

ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN EN UN GRUPO POR UN GRUPO¹



El siguiente estudio es de particular interés por ser un auténtico estudio de grupo. Como el lector observará, se trata de un estudio del grupo por el grupo; aunque al final, la formulación fue realizada por tres o cuatro de los miembros en colaboración. (Que yo recuerde, los principales participantes fueron el doctor Norbert Elias, el doctor P. B. de Maré, el doctor Martin James y yo mismo).

Miembros de la Comisión:

Convocante: Dr. S. H. Foulkes

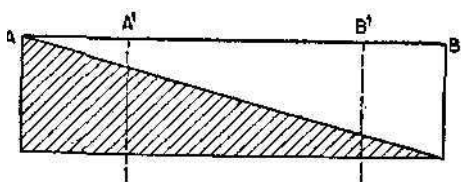
Dr. James Anthony
Dra. Eva Ruth Balken
Srta. Margaret Bavin
Dra. Erna Dalberg
Dr. P. B. de Maré

Dr. Norbert Elias
Dr. Ernest Hutten
Dr. Martin James
Sr. I. Ramzy

Esta comisión preparatoria estaba formada por miembros que o bien tenían formación psicoanalítica o al menos estaban familiarizados con los conceptos psicoanalíticos. Cuando se reunieron decidieron considerar el problema de la comunicación tal como se lo encontraron en sus diversas vidas profesionales, que son muy variadas.

En un extremo, los miembros trabajan con grupos sumamente organizados, como las clases didácticas, en las que existe un programa y una forma de proceder definidas, una estructura tangible en la que se apoya el procedimiento. En el otro extremo se encuentra el grupoanálisis, en el que al margen de una hora y un lugar de reunión establecidos, el procedimiento regularizado es mínimo y no hay un tema o un programa fijo, una organización que tiende a sacar a la luz los aspectos personales.

Debido a la composición mixta de la comisión preparatoria, pronto se hizo evidente que, aunque era posible destacar las diferencias entre la disciplina en el grupo organizado (es decir, el de enseñanza) (A) y el espontáneo grupo grupoanalítico (B), también tenían algo en común: cierto sentido de que las características menos destacadas de un tipo de grupo estaban presentes, aunque en gran medida de manera latente en el otro (A1-B1). Esta relación reconocida se expresa en el siguiente diagrama:



A = Estructurado (p. ej., grupo didáctico)

B= No estructurado (p. ej. grupo grupoanalítico)

¹ S. H. Foulkes (2007 [1964]). *Grupoanálisis terapéutico*. Barcelona: Cegaos Press, 387 pp. Cuarta Parte: El Grupoanálisis en Acción, 20. *Enseñanza, estudios e investigación*, p.328.

Sería un problema interesante descubrir si resulta válido considerar los grupos en general como situados en una escala del tipo sugerido por el diagrama, que va desde el más institucionalizado al más espontáneo; y donde la presencia de la organización y un marco definido inhibiría la espontaneidad, y viceversa.

El siguiente ejemplo ilustra la forma en la que se nos presenta este problema. Un miembro de esta comisión preparatoria, un profesor de psicología social —para quien estas experiencias de grupoanálisis resultan muy valiosas— explicó que durante una clase, leyó un ensayo de una de sus alumnas. En éste, la alumna manifestaba que dado su origen de clase media alta, cuando se encontraba con un acento de clase baja, percibía la «luz roja de advertencia social». Durante el debate, el alumno con el peor acento de la clase insistió en que la ensayista estaba absolutamente en lo cierto, porque la gente debería hablar con claridad. El profesor trajo ese ejemplo a la comisión preparatoria para ilustrar cómo su papel de «profesor» y el papel de un terapeuta podrían ser requeridos por la misma situación, pero exigirían diferentes maneras de tratarla. En este caso, el profesor no se salió de su papel, y afrontó el problema de forma diferente que el terapeuta, que podría haber subrayado el elemento personal de la contribución de la alumna al debate.

En la situación grupoanalítica, el problema personal está en primer plano, el aspecto institucional en el segundo, se sigue una libre discusión flotante. Con estos medios, los grupos grupoanalíticos descubren o «destapan» procesos que pueden permanecer ocultos en los grupos menos espontáneos. Un requisito previo del grupoanálisis es que los participantes hayan acordado aportar problemas personales de sus diversos «mundos privados», y que estén dispuestos a reconocer que tienen ciertos pensamientos e ideas que exceden el ámbito de la conversación educada. El grado de franqueza mostrado varía según el terapeuta y el código social imperante entre los miembros del grupo, pero se observan muchas facetas inesperadas del proceso de comunicación, debido a las limitaciones de la interferencia artificial y la relativa exclusión de las consideraciones de la realidad social.

A lo largo de toda la escala de estos grupos, desde los muy institucionalizados hasta los que son en gran parte espontáneos, la comunicación se produce sobre todo a nivel verbal. Sin embargo, al elegir nuestro tema, no hemos olvidado el hecho de que, al limitarnos a la comunicación verbal, estamos realizando una abstracción relativamente artificial y que el lenguaje de gestos, apariencia emocional, tonos de voz, etcétera, ocupa su propio lugar importante en el proceso de comunicación. No obstante, existen buenas razones que determinaron esta elección. No es por accidente que en grupoanálisis las palabras son el principal vehículo de comunicación. La comunicación verbal es muy especializada y no es comparable a ningún otro tipo de comunicación; está limitada a la especie humana, donde forma la base de la vida civilizada y el pensamiento científico. Pero las palabras son símbolos flexibles y, aunque pueden ocultar tanto como comunican, son idóneas para ser utilizadas en un medio complejo como la sociedad humana, y capaces de provocar emociones intensas. Un ejemplo del grupoanálisis ilustrará un tipo de comunicación que se produce en una libre discusión flotante:

Una chica describió su compulsión a lavarse y de paso mencionó que ésta empeoraba cuando sentía hostilidad frente a su familia. Tras un intervalo, un segundo miembro recordó dos incidentes (como si no tuvieran ninguna relación con la manifestación anterior). Soñó que ella había recibido un telegrama anunciando la muerte de su madre, y el mismo día su sobrino sufrió una descarga eléctrica en la bañera. Un tercer miembro recordó, tras otro intervalo y de manera exactamente igual, que su madre —debido a algún problema nervioso— nunca pudo demostrar

afecto a sus hijos y nunca les permitió que expresaran su afecto por ella. En este caso no se atendió al sentido literal de la comunicación original, y el tema de la hostilidad familiar —una parte secundaria de la comunicación— provocó un impacto que condujo a una serie de interpretaciones que son personales, íntimas y normalmente pertenecen al mundo privado del paciente.

Por nuestra orientación psicoanalítica, nos preocupa especialmente el nivel verbal de la comunicación, aunque no dejamos de ser conscientes de la existencia de otros niveles. Somos conscientes de que los problemas de la terapia y la neurosis presuponen la necesidad de palabras como símbolos. En grupoanálisis se ve involucrada la situación total, que incluye al observador. La cuestión que se plantea es si los polos de la organización del grupo, en un extremo el grupo estructurado y en el otro, el no estructurado, son cualitativamente diferentes o sólo difieren en grado. ¿Debemos destacar las diferencias o las similitudes entre ambos extremos?

Al redactar este informe, podemos hacer hincapié de manera alternativa en:

1. La historia de nuestro grupo y los cambios que en él se han producido.
2. Las conclusiones a las que hemos llegado,
3. El material al que nos hemos enfrentado.

Tuvimos que elegir qué lugar en la escala de la organización grupal queríamos que ocupara esta comisión preparatoria. En un extremo, existía la sensación muy definida de que las personalidades no debían imponerse, de manera que pudiéramos evitar el polo terapéutico. Por otra parte, si queríamos acumular material, no nos podíamos permitir organizar un programa. Después de cinco meses, estamos empezando a entendernos mutuamente lo suficiente como para intentar hacer formulaciones, aunque éstas deberán estar menos relacionadas con lo que hemos hecho que con lo que debemos hacer. Un problema a debatir es el siguiente: ¿en qué medida es cierto que los grupos que se reúnen con otros fines, por ejemplo los sindicatos o las comunidades religiosas, se encuentran ante una elección similar? Otra pregunta sería: ¿acaso el tipo de problema revelado en el grupoanálisis también está presente en el grupo más estructurado, y sólo es el procedimiento lo que impide observarlo? Ciertamente, como demuestra el ejemplo citado de la clase de psicología social, ambos tipos de situaciones, incluso en sus aspectos más extremos, parecen estar relacionadas entre sí.

Al intentar comunicarnos, damos por hecho que la comunicación debería ayudar a provocar un cambio, ejercer influencia, y en este sentido el efecto de lo dicho sobre los que escuchan debe ser considerado separadamente de lo que el hablante quiso decir literalmente. Aquí se puede observar particularmente la utilidad del grupo para dilucidar el problema de la comunicación, porque cualquiera que sea la intención del hablante, es necesario aceptar que lo que quienes nos escuchan han comprendido, es decir el efecto de la comunicación, también es válido. Un mensaje puede ser interpretado en tantos sentidos diferentes como miembros tiene el grupo. (Aquí evidentemente incluimos un caso donde el sentimiento del hablante está en desacuerdo con el contenido de lo que dice, y lo que se comunica es más el estado de ánimo que las palabras). Podemos ofrecer un ejemplo de este tipo de experiencia:

Tres de los miembros de la comisión preparatoria también lo son de un grupo terapéutico, dos como terapeutas que se hacen cargo por turno (los doctores F. y M.) y el tercero como paciente (el doctor H.). El doctor M. regularmente hace un informe escrito de la sesión. En uno de ellos apareció lo siguiente:

«La señora N. detalló un incidente que le ocurrió a los 16 (¿o 18?) años, cuando la atropelló un coche. Inmediatamente le dijo al policía que había sido culpa suya y no del conductor. Lo repitió varias veces, y al día siguiente su intento de suicidio apareció en los titulares de los periódicos, cuando en realidad no era cuestión de suicidio...

"El doctor F. señaló que su insistencia en que la culpa había sido suya era un intento de seguir sintiendo que, sin embargo, ella tenía razón".

El doctor F. lo citó en la reunión de la comisión como un ejemplo de tergiversación, y afirmó que lo que él recordaba haber dicho era: *«Quizá los artículos de los periódicos estaban en lo cierto después de todo»*, o algo por el estilo. El doctor H., el «paciente» y científico, confirmó la versión del doctor F. en cuanto a lo que realmente había dicho. (El doctor M. no asistió a esta reunión de la comisión preparatoria.) Sin embargo, el doctor H. también mencionó que la versión del doctor M. reflejaba el *sentimiento del grupo frente a la Sra.N.*

Tras esta contribución, el debate en la comisión preparatoria giró en torno a las posibles interpretaciones de este malentendido.

El doctor F. dijo que, si uno lo analizaba del modo habitual, podían ofrecerse una serie de explicaciones de este «malentendido», como por ejemplo las siguientes:

1. Quizá el doctor M. tuvo problemas con su recepción. Pero como parece haber relatado los demás comentarios de forma correcta, puede que los problemas se den entre él y el doctor F. Más precisamente, quizá, podría reflejar un problema limitado estrictamente a esta situación grupal en particular.
2. Podría tratarse de que el doctor M. se sintiera afectado por el contenido del comentario.
3. Podría tratarse de un trastorno sufrido por el doctor F., en cuanto a que podría estar equivocado sobre lo que realmente dijo, etc.

Claro que este tipo de análisis de un malentendido puede ser examinado muy bien en grupoanálisis, pero también puede hacerse igual de bien o incluso mejor en una situación individual. Sin embargo, *'la observación del doctor H. le da un cariz completamente nuevo a la naturaleza de este «malentendido»*. Afirma que aunque el informe estaba completamente equivocado en cuanto a lo que dijo el doctor F., no obstante presentaba con precisión el sentimiento del grupo con respecto a la señora N. Se observa que, para que este hecho salga a la luz, hace falta al menos una tercera persona, en este caso el doctor H. Éste es un buen ejemplo de la nueva dimensión que se añade cuando al menos tres personas participan en el mismo suceso («modelo de tres»). En nuestro ejemplo, el doctor H. verbaliza el sentimiento condensado del grupo según su punto de vista. No es necesario que el grupo esté de acuerdo con él, y cada uno de los miembros daría su propio cariz a este asunto. En este sentido, el tema sería mucho más complejo, pero también más rico. Si es posible decir que el examen de dicha comunicación entre dos personas es bidimensional, y que si participan tres personas (como en el ejemplo de arriba) es tridimensional, el análisis en una situación grupal sería multidimensional.

Hay un ejemplo, y uno muy sencillo, para representar aquello que podemos estudiar y de lo que podemos hacer un seguimiento en los grupos terapéuticos que son, por así decirlo, nuestras situaciones experimentales. Este ejemplo es una

ilustración bastante buena de los dos puntos siguientes:

1. Qué aspectos de la comunicación pueden —en nuestra opinión— ser mejor observados y estudiados en una situación grupal, y quizá sólo en ésta.
2. Hasta qué punto resulta difícil informar acerca de este tipo de observación, sobre todo porque casi siempre nos enfrentamos a cuestiones mucho más complicadas que la que hemos descrito.

LA COMUNICACIÓN EN EL GRUPO (CARACTERÍSTICAS GENERALES)

1. La historia natural de cualquier grupo supone el desarrollo del sentimiento grupal que une a los miembros individuales. Esta unidad está formada en parte por las experiencias comunes, un lenguaje común y un objetivo común manifiesto. El comercio, el trueque y el sexo tienen efectos similares, pero los grupos terapéuticos han de aprender a prescindir de estas poderosas herramientas. La comunicación se facilita con una mayor homogeneidad del grupo. De este modo, se crea un marco de referencia común y cualquier comunicación que se produce en el grupo se convierte en propiedad de éste. En una comunicación entre dos personas, ésta tiene una referencia privada comprendida por el comunicador, y reconocida por la persona a la que se la comunica. Entre quienes escuchan existen diversos grados de distorsión.

2. La composición de un grupo, independientemente de lo bien elegido o dirigido que esté, afecta al ritmo y al grado de integración. Un grupo como el nuestro, compuesto de muchas profesiones diferentes, se vio muy enriquecido por este factor, y curiosamente poco trastornado, aunque hubo algunas dificultades preliminares superficiales experimentadas por miembros que carecían de un contacto previo con otras disciplinas.

3. Hubo un reconocimiento general de que ejemplos de experiencias grupoanalíticas constituían un valioso medio de comunicación, que comunicar a partir de la experiencia era tan eficaz como aprender a partir de ésta. Los ejemplos son muestras vivas y concretas de lo que realmente se ha de comunicar, y son menos propensos a la distorsión que los argumentos abstractos o generales.

4. Consideramos que un debate disciplinado o formal en grupo es menos productivo o estimulante que hablar de manera libre y no dirigida. De esta última forma se genera una atmósfera en la que los problemas se expresan y ventilan más libremente. Las contribuciones individuales son algo más que monólogos interrumpidos. En el transcurso de una sesión, a menudo se observan notorios cambios de opinión, pero como era de esperar, el grado de plasticidad intelectual de los miembros varía considerablemente. En el lado negativo, el método permite que muchos peces interesantes y problemáticos escapen de las redes de formulación. Para aquellos a quienes preocupaba la formulación exacta, esta forma de discusión menos disciplinada les resultaba molesta al principio, pero incluso ellos estaban dispuestos a reconocer que este procedimiento era el que más liberaba el «carácter» del grupo. Ahora hemos decidido responder a la demanda de formulación a través de un compromiso en cuanto al método: el grupo dedica la última media hora de la sesión a resumir lo que se ha discutido; con estos datos en la mano, dos miembros emprenderán la formulación y la presentarán al grupo al principio de la sesión

siguiente. (Formulación con libertad.)

5. El efecto buscado de una comunicación influye en su forma.

6. El «valor» de una comunicación está directamente relacionado con el «lugar» del miembro dentro del grupo.

EL PROBLEMA DE COMPRENDER Y MALINTERPRETAR

1. El problema de la comprensión mutua surge en todos los grupos, y nuestro grupo especial no es una excepción. Así, somos capaces de observar, analizar y registrar nuestras experiencias en esta dirección.

2. Pronto nos dimos cuenta de que en última instancia, muchos malentendidos eran debidos a un problema semántico, es decir, ejemplos de un mal uso verbal o gramatical. Sin embargo, se decidió aceptar las deficiencias latentes en el sentido real o literal de una afirmación, y concentrarse en el extremo opuesto de la comunicación: el efecto. Se acordó que aquel que habla era el mejor testigo de lo que quería decir, aunque quizá no fuera la persona más indicada para expresar lo que quería decir. Siempre era importante diferenciar entre la intención y el efecto de la comunicación.

3. Coincidimos en que, aunque raros, sí ocurrían casos de una comprensión completa. No obstante, la comprensión incompleta (las así llamadas distorsiones) tenían un valor positivo. En general, nos impresionó el hecho de que ambos aspectos de la comunicación son de la misma importancia para el estudio, es decir, la forma en la que la comunicación se ve distorsionada y también su manifestación explícita. Aunque resulta difícil sobreestimar el grado de distorsión o la gran variedad de significados que pueden leerse en incluso la más sencilla de las manifestaciones, resulta igual de impresionante la intensidad y la precisión de lo transmitido con éxito y mutuamente comprendido.

4. A medida que la comunicación generaba contra comunicaciones simultáneas, se creaban otras distorsiones que bloqueaban la recepción libre y la consideración de una comunicación. Se observó que mientras escuchaba, el receptor de una comunicación ya podía estar preparando mentalmente la respuesta y, de esta manera, embotando o distorsionando su capacidad de recepción. Por ejemplo, un miembro mencionó que mientras escucha a otro, debe retraducir sus palabras automáticamente para que tengan sentido. Este tipo de observación nos hace pensar que la mejor manera de describir el proceso de comunicación no es en términos de un transmisor y un receptor, como se hace habitualmente.

En primer lugar, somos conscientes de que el transmisor tiene en cuenta al receptor al preparar sus comentarios y que, por contra, la recepción no es en modo alguno una función pasiva, lo cual significa que ambas personas desempeñan un papel activo en el proceso. Podemos hacer una analogía con una lámpara de vapor de mercurio, donde hay dos polos y un arco de luz entre ambos. En este caso, los polos representarían las dos personas y el arco, la comunicación. Mientras que los dos polos (las dos personas) son indispensables para que el proceso se produzca, el proceso en sí mismo es un fenómeno completamente diferente e independiente. Podríamos ir más allá de esta formulación, que no deja de ser aún bastante estática, y decir que en el caso de una comunicación el proceso en sí mismo ya está presente de forma germinal en cada uno de los participantes.

5. Los malentendidos podrían surgir debido a trastornos emocionales en el receptor de la comunicación en relación con el que habla, el grupo o el contenido del comentario.

6. Un malentendido muchas veces era más un indicio preciso de las experiencias o las tendencias del grupo que la comprensión literal de una comunicación.

7. Sería más preciso hablar de grados de comprensión que de «malentendidos». Siempre existe un vínculo —por tenue que sea— entre lo dicho y lo comprendido. «Alcanzar una comprensión» es un proceso oscilatorio entre los participantes. Un proceso de dar y tomar y devolver de nuevo hasta alcanzar un grado de comprensión satisfactorio.

LA INFLUENCIA DE RELACIONES INTERPERSONALES EN EL PROCESO DE COMUNICACIÓN

1. En todos los grupos nos vemos constantemente acosados por el problema que supone tener en cuenta las personalidades y las reacciones personales de los miembros del grupo, así como la existencia de tensiones interpersonales. Incluso en los grupos puramente científicos es patente la oscilación entre lo terapéutico y lo académico.

2. El factor personal ocupa un lugar menos preponderante cuando existe un objetivo o una meta inmediatos; pero incluso en nuestro grupo, bien abastecido de temas, el problema surgía con frecuencia.

3. Estamos especialmente interesados en descubrir si es posible integrar el grupo suficientemente como para asegurar la cooperación en nuestra meta común, sin preocuparnos demasiado por los problemas interpersonales y personales.

4. No pudimos evitar observar que las diferencias básicas en la forma de ser reflejan diferencias individuales en el enfoque de los problemas, cuya consecuencia es un trastorno en la comunicación. Ello genera un problema adicional en cualquier grupo, relativo a si es posible encontrar el suficiente terreno o lenguaje común para que la cooperación completa sea posible, sin dejar de tener en cuenta las personalidades individuales implicadas, lo cual está estrechamente relacionado con el problema de tener en cuenta los motivos personales y aportar al debate aspectos íntimos.

5. Intelectualmente, todos están de acuerdo en que en los estudios sociológicos, el observador es parte integrante de la situación o campo, pero varía mucho la sensibilidad de las personas en cuanto a la aplicación de este principio a su propio caso. Este factor en sí mismo supone un impedimento importante para la buena comunicación.

6. En general, cuanto más impersonal es el tipo de comunicación, más se entiende en su sentido real, en su significado literal. En el otro extremo de la escala, donde nos preocupa más el efecto que el sentido, las personalidades se implican de manera importante. Esto tiene un impacto significativo en relación a la comunicación de conocimientos objetivos, como es el caso de la enseñanza.

7. Por lo tanto, la comprensión total de una comunicación requiere una apreciación minuciosa de la naturaleza de la situación que conduce a la comunicación, de la personalidad de los participantes, de las relaciones interpersonales y su posición dentro del grupo, así como de los motivos subyacentes, y finalmente, la integración existente dentro del grupo. La comunicación depende de tantas variables que, al intentar analizarla, uno inevitablemente se enfrenta a muchos pseudo-problemas y pseudos-soluciones.

